

Desta manera se congoxa y mata
el embidioso que la gloria agena
le destruye, marchita y desbarata.

Pero aquel que con mente mas serena
contempla v̄ro trato y vida honrosa,
y el alma dentro de virtudes llena,

No la inconstante rueda presurosa
de la falsa fortuna, suerte ó hado,
signo, ventura, estrella ni otra cosa,

Dice que es causa que en el buen estado
que agora poseeis os aya puesto
con esperança de mas alto grado.

Mas solo el modo del viuir honesto,
la virtud escogida que se muestra
en v̄ras obras y apazible gesto,

Esta dize, Señor, que os dá su diestra
y os tiene assido con sus fuertes laços,
y á mas y á mas subir siempre os adiestra.

¡Ó sanctos, ó agradables dulces braços
de la sancta virtud alma y diuina,
y sancto quien recibe sus abraços!

Quien con tal guia como vos camina,
¿de qué se admira el ciego vulgo baxo,
si á la silla mas alta se auecina?

Y puesto que no ay cosa sin trabajo,
quien va sin la virtud va por rodeo,
y el que la lleua va por el attajo.

Si no me engaña la experiència, creo
que se vee mucha gente fatigada
de un solo pensamiento y un desseo.

Pretenden mas de dos llauue dorada;
muchos un mesmo cargo, y quién aspira
á la fidelidad de una embaxada.

Cada qual por sí mesmo al blanco tira
do assestan otros mill, y solo es uno
cuya saeta dió do fue la mira.

Y este quiçá q'á nadie fue importuno,
ni á la soberbia puerta del priuado
se halló despues de visperas ayuno,

Ni dió ni tuuo á quién pedir prestado,
solo con la virtud se entretenia,
y en Dios y en ella estaua confiado.

Vos sois, S.^r, por quien dezir podria,
y lo digo y diré sin estar mudo,
que sola la virtud fue v̄ra guia,

Y que ella sola fue bastante y pudo
leuantaros al bien do estais agora,
priuado humilde de ambiçion desnudo.

Dichosa y felizissima la hora
donde tuuo el real conosciendo
notiçia del valor que anida y mora

En v̄ro reposado entendimiento,
cuya fidelidad, cuyo secreto
es de v̄ras virtudes el cimiento.

Por la senda y camino mas perfecto
van v̄ros pies, que es la que el medio tiene
y la que alaba el seso mas discreto.

Quien por ella camina, vemos viene
á aquel dulce suaue paradero
que la felicidad en sí contiene.

Yo, que el camino mas baxo y grosero
he caminado en fria noche escura,
he dado en manos del atolladero;

Y en la esquiva prision amarga y dura
adonde agora quedo, estoy llorando
mi corta infelizissima ventura:

Con quexas tierra y çielo importunando,
con sospiros el ayre escuresciendo,
con lágrimas el mar acrescentando.

Vida es esta, Sr., do estoy muriendo
entre bárbara gente descuida,
la mal lograda juuentud p̄diendo.

No fue la causa aqui de mi venida
andar vagando por el mundo acaso
con la verguença y la razon perdida.

Diez años há que tiendo y mudo el passo
en seruicio del gran Philippo nro,
ya con descanso, ya cansado y laso.

Y en el dichoso dia que siniestro
tanto fue el hado á la enemiga armada,
quanto á la nra fauorable y diestro,

De temor y de esfuerço acompañada
presente estuu mi psona al hecho,
mas de sperança que de hierro armada.

Vi el formado esquadron roto y deshecho,
y de bárbara gente y de Christiana
roxo en mill partes de Neptuno el lecho;

La muerte ayrada, con su furia insana,
aqui y alli con priessa discurriendo,
mostrandose á quién tarda, á quién temprana;

El son confuso, el espantable estruendo,
los gestos de los tristes miserables
que entre el fuego y el agua iuan muriendo;

Los profundos sospiros lamentables
que los heridos pechos despedian
maldiziendo sus hados detestables.

Elóseles la sangre que tenian
quando en el son de la trompeta nra
su daño y nra gloria conocian.

Con alta voz, de vencedora muestra
rompiendo el ayre, claro el son mostraua
ser vencedora la Christiana diestra.

Á esta dulce sazón, yo triste estaua
con la una mano de la espada assida,
y sangre de la otra derramaua;

El pecho mio de profunda herida
sentia llagado, y la siniestra mano
estaua por mill partes ya rompida.

Pero el contento fue tan soberano
q'á mi alma llegó, viendo vencido
el crudo pueblo infiel por el cristiano,

Que no echaua de ver si estaua herido,
aunque era tan mortal mi sentimiento
que á veces me quitó todo el sentido;

Y en mi propia cabeça el escarmiento
no me pudo estoruar que el segundo año
no me pusiese á discrecion del viento,

Y al bárbaro medroso pueblo extraño
vi recogido, triste, amedrentado,
y con causa temiendo de su daño;

Y al Reyno tan antiguo y celebrado,
á do la hermosa Dido fue rendida
al querer del Troyano desterrado,

Tambien vertiendo sangre aun la herida
mayor, con otras dos quise hallarme,
por ver yr la morisma de vencida.

¡Dios sabe si quisiera alli quedarme
con los que alli quedaron esforçados,
y perderme con ellos ó ganarme!

Pero mis cortos implacables hados,
en tan honrosa empresa no quisieron
que acabase la vida y los cuidados,

Y al fin por los cabellos me truxeron
á ser vencido por la valentía
de aquellos que despues no la tuieron.

En la galera Sol, que escurescía
mi ventura su luz, á pesar mio,
fue la pérdida de otros y la mia.

Valor mostramos al principio y brio;
pero despues, con la experiencia amarga,
conoscimos ser todo desvario.

Sentí de ageno yugo la gran carga;
y en las manos sacrilegas malditas
dos años há que mi dolor se alarga.

Bien sé que mis maldades infinitas
y la poca attriçion q'en mí se ençierra
me tiene entre estos falsos Ismaelitas.

Quando llegué vencido y vi la tierra
tan nombrada en el mundo, q'en su seno
tantos Piratas cubre, acoge y cierra,

No pude al llanto detener el freno,
que á mi despecho, sin saber lo que era,
me vi el marchito rostro de agua lleno.

Offrescióse á mis ojos la ribera
y el monte donde el grande Carlos tuuo
leuantada en el ayre su bandera;

Y el mar que tanto esfuerço no sostuuo,
pues, mouido de embidia de su gloria,
ayrado entonces mas q'nunca estuuo.

Estas cosas boluiendo en mi memoria
las lágrimas truxeron á los ojos,
mouidas de desgracia tan notoria.

Pero si el alto cielo, en darme enojos
no está con mi ventura conjurado,
y aqui no lleua muerte mis despojos,

Quando me vea en mas alegre estado,
si vñ intercesion, Sr., me ayuda
á verme ante Philippo arrodillado,

Mi lengua balbuciente y quasi muda
pienso mouer en la Real presencia,
de adulacion y de mentir desnuda,

Diziendo: alto Sr., cuya potencia
sujetas trae mill bárbaras Naciones
al desabrido yugo de obediencia;

Á quien los negros Indios, con sus dones,
reconocen honesto vassallage,
trayendo el oro acá de sus rincones:

Despierte en tu Real pecho el gran corage,
la gran soberbia con que una vicoca
aspira de continuo á hacerte ultrage.

La gente es mucha, mas su fuerça es poca;
desnuda, mal armada, que no tiene
en su defensa fuerte, muro ó roca.

Cada uno mira si tu armada viene,
para dar á sus pies el cargo y cura
de conseruar la vida que sostiene.

Del'amarga prision, triste y escura,
á donde mueren veinte mill Christianos,
tienes la llave de su cerradura.

Todos (cual yo) de allá puestas las manos,
las rodillas por tierra, solloçando,
cercados de tormentos inhumanos,

Valeroso señor, te estan rogando
bueluas los ojos de misericordia
á los suyos que estan siempre llorando.

Y pues te deja agora la discordia,
que hasta aqui te ha oprimido y fatigado,
y gozas de pacífica concordia,

Haz, ¡ó buen Rey! q'sea por tí acabado
lo que con tanta audacia y valor tanto
fue por tu amado padre començado.

Solo el pensar que vas, pondrá un espanto
en la enemiga gente, que adeuino
ya desde aqui su pérdida y quebranto.

¿Quién dubda q'el Real pecho begnino
no se muestre escuchando la tristeza
en que estan estos míseros contino?

Bien parece que nuestro la flaqueza
de mi tan torpe ingenio, q'pretende
hablar tan baxo ante tan alta Alteza.

Pero el justo desseo la defiende;
mas á todo silencio poner quiero,
que temo q'mi pluma ya os offende,
y al trabajo me llaman donde muero."